

ATHENA ALCHAZIDU

FEDERICO ANDAHAZI: PERFIL DE UN ESCRITOR REBELDE

Casi todos los autores noveles sueñan con llegar a donde están sus colegas consagrados: convertirse en escritores conocidos y sobre todo leídos para –una vez escribiendo- poder ganarse la vida decentemente . A muchos el sueño no se les cumple del todo, a varios por parte y a muy pocos les toca esa “lotería literaria“. Por lo tanto el caso del novelista argentino, Federico Andahazi (nacido en Buenos Aires en 1963), suena más bien de ciencia ficción, puesto que gracias a su obra primeriza *El anatomista*¹ se convirtió de la noche a la mañana de un escritor “principiante“ desconocido en un autor de un *bestseller*, cuya cara se podía ver tanto en los periódicos, como en la pequeña pantalla. Dentro de dos años el escritor se encontró en el centro de atención de los medios de comunicación no solamente en su país, sino también en el extranjero, y *El anatomista* le mereció el apodo de *talento del siglo*. Se nos ofrece una pregunta: ¿ cómo era posible que un autor novel despertó con su obra primeriza tanto interés?

A ningún escritor le puede agradar la comprobación de que el éxito de su obra se debe a la poco satisfactoria publicidad proporcionada por un escándalo. Hay que admitir, sin embargo, que éste era el caso de la novela de Andahazi, que despertó el interés de los medios de comunicación debido a motivos extraliterarios que acompañaron los primeros pasos de la novela. Se trata sobre todo del sonado escándalo relacionado con la entrega de un premio literario al que Andahazi se presentó con su novela, y que provocó una serie de polémicas acerca de la moralidad o inmoralidad de *El anatomista*, y en segundo plano volvió a plantear la pregunta dónde está la sutil frontera entre lo erótico y lo pornográfico, entre el arte, representado por la Literatura con mayúscula, y la literatura de pacotilla.

Todo comenzó en 1996, cuando Federico Andahazi se presentó con su obra primeriza *El anatomista* al concurso Joven Literatura organizado por la Fundación Fortabat. Según la decisión del jurado, compuesto por escritores consagrados, el primer premio –que la Fundación Fortabat otorga a autores inéditos-

¹ Andahazi, F. *El anatomista*, Buenos Aires, Planeta, 1996.

fue concedido por unanimidad precisamente a la novela de Andahazi. Las peripecias empezaron cuando la empresaria Amalia Lacroze de Fortabat, cuyo nombre lleva la Fundación, tras leer la novela ganadora se indignó, ya que el libro le había provocado un enorme disgusto. La empresaria declaró no compartir la decisión del jurado, dado que, según su opinión, la obra era pornográfica y por lo tanto “No contribuye a exaltar los valores más elevados del espíritu humano”². Amalia Lacroze de Fortabat decidió entregar al ganador el cheque correspondiente al primer premio, pero anuló la fiesta de la entrega.

Federico Andahazi se sintió en este aspecto ofendido y para su defensa —o mejor dicho, para defender su obra— en varias ocasiones ha expresado su opinión en una serie de entrevistas en la prensa y en la televisión, así como en los debates y conferencias en las que participaba. Entre ellas queremos mencionar el debate organizado por la Universidad de Masaryk en Brno, el 4 de diciembre de 1999, durante su estancia en la República Checa. “No sé si mi novela es pornográfica o no. Mi intención fue crear una obra de arte que suscita una reacción orgánica como el llanto, la risa o el orgasmo. De todos modos no es de sexo de lo que habla.”³

De todos modos el escándalo llevado a los periódicos nacionales suscitó el interés de varias editoriales. La novela publicada primero por Planeta en la Argentina, pronto llegó a traducirse y venderse con enorme éxito en otros treinta países.⁴ Y aquí ha empezado su trayectoria estelar. Debido sobre todo a la traducción inglesa, Federico Andahazi ha tenido dieciséis propuestas para llevar la novela a la pantalla. Se ha mencionado incluso el nombre del gran cineasta norteamericano de origen checo, Miloš Forman, como uno de los posibles realizadores de la versión cinematográfica de la obra. Estos hechos son, no obstante, consecuencias de ciertas situaciones regidas por las leyes del mercado, y no nos dicen prácticamente nada acerca de la novela como obra literaria.

La novela es un típico ejemplo de la vuelta a la novela histórica *clásica*, tal y como lo demuestran las tendencias de los ochenta y de los noventa. Además algunos autores al escoger un tema histórico intentan evocar en el lector la ilusión de una reconstrucción real del pasado aportando datos históricos concretos, citando fuentes, etc. Lo mismo pasa en el caso del anatomista Mateo Colón, personaje principal de la novela. Según afirmó el autor, había tropezado con el modelo para su personaje por azar, cuando de hecho estaba preparando una novela ambientada en la contemporaneidad. Entonces necesitaba averiguar un dato concreto sobre la anatomía, y una médica le recomendó un libro en el que por primera vez leyó el nombre del futuro protagonista de su novela. Mateo Colón se mencionó solamente como un médico renacencista, autor de un libro llamado *De re anatomica* y “descubridor” del clítoris —llamado por él *Amor*

2 La Maga, viernes 14 de marzo de 1997, p. 35.

3 La Maga, miércoles 12 de marzo de 1997, p. 37.

4 A principios de diciembre de 1999 se publicó la traducción checa de la novela realizada por Jan Mattuš. (*Anatom*, Brno, BOOKS, 1999).

veneris- en el cuerpo femenino. Según dice el escritor esta información despertó su interés.

“Pero también hubo otro detalle, risueño e inspirador. Lo que me pareció una novela en sí mismo fue la sorprendente homonimia: el propio Mateo Colón se compara con Cristóbal y dice: ¡Oh, mi América, mi dulce tierra hallada!, acerca de *Amor veneris*... A través de los siglos ha habido una relación muy visible entre la anatomía y la cartografía. Claro que hacer un mapa significaba salir a navegar y representar un poco a tientas aquello que fue visto con medios precarios. Pero se diría que de algo tan concreto como el cuerpo humano se podía tener una visión unívoca. Y sin embargo no es así. Es notable ver los mapas anatómicos en las distintas etapas de la historia y comprobar que representan a un cuerpo humano siempre distinto. Creo que la visión de las cosas está tan fuertemente influida por el discurso de la época que con el transcurso de los años podemos llegar a ver de un modo diferente lo que siempre ha sido inmutable.”⁵

La novela consta de un *Prólogo* y seis *Partes*, las que a su vez están divididas en subcapítulos. Tanto por su estructura, como por los procedimientos narrativos empleados se puede caracterizar con el término “tradicional”, o sea las técnicas narrativas no son innovadoras ni tampoco aspiran a serlo. En cuanto al tema -la sexualidad como clave para el dominio de una persona-, éste puede parecer atrevido, ya que toca cuestiones tabuizadas en una sociedad subordinada a la moral cristiana, pero tampoco podemos considerarlo revolucionario.

Lo que merece mención es la forma de tratar dicho tema, enmarcándolo en un argumento sencillo. En este aspecto el lenguaje utilizado se convierte en un instrumento importante, que debe subrayar la historicidad del texto, subrayando la ilusión de la autenticidad. Y precisamente ésta es la ambición del autor, tramar una historia ficticia apoyada en personajes y hechos históricos reales, para crear una verosímil reconstrucción de la realidad histórica.

Esta intención de evocar la ilusión de la verosimilitud se hace patente desde el mismísimo principio de la obra. La novela se abre con la exclamación de Mateo Colón citada de *De re anatomica*, acompañada de una nota bibliográfica correspondiente.⁶ De hecho casi en cada de las seis partes aparece alguna nota a pie de página, ofreciendo notas bibliográficas, así que desde el punto de vista formal, la novela tiene una apariencia de un tratado especializado (en historia).

Un narrador en tercera persona cuenta la historia del protagonista Mateo Colón, sus peripecias amorosas, sus investigaciones, y las circunstancias que le llevaron al descubrimiento del Amor veneris, así como la defensa ante la Inquisición. En este aspecto llama la atención el lenguaje especial, cuya aplicación el autor justifica diciendo que: “Durante el juicio en el que Mateo Colón comparece ante el Tribunal de la Inquisición, hay dos momentos, el primero la declaración de los testigos, está narrado en un presuntísimo español antiguo, to-

5 Las últimas noticias, lunes 9 de noviembre de 1998, “Un monstruo literario”, p.39.

6 Op.cit., p. 7.

talmente inventado. El segundo, el alegato de Mateo donde explica que su descumbrimiento no es demoníaco, está narrado con la voz de Descartes tomada, principalmente, del *Discurso del método*. Fue el tono que me pareció más apropiado, si uno piensa que en la época en que comenzaba a surgir el mecanismo, un matemático tan preciso como Descartes podía decir cosas tan imprecisas (y justificarlas tan bien, además), como dar una razón anatómica a la existencia del alma y ubicar su sede entre los huesos del cerebro.⁷

La segunda novela de Federico Andahazi, *Las piadosas*,⁸ fue presentada con la inevitable viñeta que decía: del autor de *El anatomista*. Y los que esperaron continuaciones escandalosas, se convirtieron en testigos de otras polémicas acerca de la moralidad de la novela, pero hay que decir que en menor medida.

La novela *Las Piadosas* representa una típica muestra de la llamada novela gótica, que durante los años ochenta y noventa ha cultivado toda una serie de escritores españoles e hispanoamericanos. Tanto el ambiente de misterio y la atmósfera evocadora de enigmas inexplicables, como una trama llena de tensión y un desenlace inesperado, son los elementos básicos que caracterizan la obra. La construcción de la novela se ajusta a las formas tradicionales de narración.

El narrador en primera persona describe una reunión especial a la que se llegó "hace un tiempo" en Copenhague. Esta experiencia lo llevó a conocer la correspondencia de John William Polidori, secretario de Lord Byron, y al consiguiente descubrimiento de hechos sorprendentes que constituyen el tema del relato.

El principal marco argumental surge de un hecho histórico documentado y situado en un paraje de la región somontana de los Alpes de Savoya, a la orilla del lago de Ginebra, en la mansión Diodati. Justamente allí en el año 1816 se reunió ciertamente un grupo de destacados representantes del romanticismo inglés con Lord Byron al frente. La mansión Diodati se convirtió así en el escenario del taller creador literario. A propósito, aquí surgió la obra cumbre de la prosa romántica *Frankenstein*, con la que su autora Mary Shelley sentó las bases de un nuevo género: la novela gótica. Y John William Polidori escribió también allí otra obra que se inscribió remarcadamente en la historia de la literatura: se trata del célebre relato *The Vampire* (El Vampiro).

El narrador empieza entonces a relatar una historia que con maestría desarrolla hechos reales, repitiendo de esta forma el esquema de *El anatomista*. Él mismo se sitúa en un segundo plano, mientras que en el centro de atención se sitúa la figura del secretario de Byron, John Polidori. El infeliz joven sufre enormemente, puesto que es objeto de menosprecio y blanco de las bromas tanto por parte de los contertulios de Byron como por parte del mismo servicio. Polidori admira en gran medida a Byron y en la misma medida cultiva el odio hacia Percy Shelley, su mujer Mary, y la hermanastra de ésta Clair. Todos ellos deciden aprovechar de "forma creativa" la excepcional situación de un tiempo inclemente que les ha encerrado en la mansión. Después de varios días de em-

7 Las últimas noticias, p.39.

8 Andahazi, F., *Las piadosas*, Barcelona, Plaza y Janés, 1998.

peño se reúnen para leer el resultado de sus esfuerzos. A pesar de que Polidori no fue invitado a esta actividad, desea participar en toda la maquinación y dejar a todos con la boca abierta.

El destino le sonreirá en esta ocasión. Nada más llegar, Polidori encuentra en su habitación un sobre negro misterioso que permanecerá desde el principio en toda una serie de fenómenos. Sobres parecidos empiezan a aparecer posteriormente en la mesa de Polidori con regularidad y su contenido secreto empieza a adentrar al destinatario en una historia increíble. La escritora de las cartas es Anette Legrand, quien se describe a sí misma como un monstruo personificado, la creación más horrible que la imaginación humana puede dibujar. Vino al mundo en circunstancias dramáticas, creció literalmente como un tumor maligno en el cuerpo de sus hermanas Babette y Colette. El padre, que al parecer asistió al parto, se dió cuenta de que las recién nacidas empezaban a palidecer y agonizar. Comprendió que no nacían gemelos, sino trillizos, cuyas vidas estaban al pie de la letra estrechamente unidas. La fuerte unión entre las hermanas creció en intensidad con el paso del tiempo.

Por su abominable apariciencia Anette Legrand fue condenada a vivir en el sótano. El subsuelo se convertiría así en el único espacio donde podía moverse libremente. Por supuesto que cada moneda tiene dos caras y cada negación contiene en su seno una afirmación segura. En el subsuelo parisino encuentra asimismo el camino hacia la más grande editorial en cuya parte subterránea mora el Censor, quien con ayuda de un ingenioso dispositivo clasifica los libros. Aquellos que responden a los sospechosos criterios mecánicos reciben el sello de "Publicables", y destinados de esta forma a la publicación. En el resto queda el sello "Inpublicable". Son así condenados al olvido y acaban en el fondo de un profundo pozo, aunque hayan entre ellos títulos que, en caso de ser publicados, podrían cambiar el rumbo de la historia, por lo menos el de la literatura.

Anette consigue extraordinarios conocimientos a lo que saca su mayor fruto gracias a su inteligencia y talento. Un supuesto indispensable para la vida es para Anette - y en ese caso también para sus hermanas - el "elixir de la vida" o sea esperma. Puesto que Babette y Colette eran extraordinariamente bellas, les resultaba fácil conseguir el elixir vivificador de la abominable Anette. Los problemas surgen al llegar la vejez, cuando "desaparecieron por naturaleza también los pretendientes, y por tanto los suministradores de tan singular elixir". Anette debe conseguirlo sola. A cambio del dicho elixir ofrece a Polidori un texto, con el que asombrará no sólo a Byron y sus amigos sino también a varias generaciones de lectores. Polidori acepta este extraño acuerdo y se convierte así en el padre real del relato que tras el cumplimiento de su deber encuentra sobre la mesa y que lleva por nombre *El Vampiro*. El tan anhelado deseo de Polidori se convierte en realidad: aunque no fue invitado, participa en la velada y lee "su" relato, que cosecha la extraordinaria admiración de los sorprendidos asistentes.

Embriagado por el éxito y ansioso de otras victorias Polidori se decide a ofrecer el matrimonio a Anette. Para su decepción ella rechaza su oferta y le hace saber que junto con sus hermanas se marcha. Polidori, desconcertado, se lanza a

su búsqueda. Sin embargo no alcanzará ya a Anette, pero encuentra un voluminoso paquete de cartas. La primera de ellas es la que escribió él mismo para Anette. El asombrado Polidori descubre sin embargo, que Anette recibió innumerables epístolas parecidas. Para su sorpresa entre los sobres encuentra una en la que distingue la letra de Byron. Otras cartas están firmadas por Pushkin, Chateaubriand, Tieck, el Duque de Rivas y toda una serie de representantes del romanticismo que - como Polidori intuye - contribuyeron a la paternidad de sus obras del mismo modo que él en el caso del Vampiro.

Como conclusión el narrador duda de la existencia de Anette Legrand. Rechaza aceptar como prueba de su presencia la correspondencia conservada y los sobres negros misteriosos, aunque uno de semejante índole aparece en su mesa de manera misteriosa.

La novela está estilizada de una forma cautivadora, rica lingüísticamente y no por último estructurada de un modo interesante. El autor trabaja a menudo con la contradicción. Así, por ejemplo, como la misma Anette Legrand presenta, la más bella orquídea tiene las raíces enterradas en la tierra y se alimenta de hojas podridas y malolientes. Babette y Colette, físicamente bellas y rozando la perfección, se encuentran unidas a la repelentemente monstruosa Anette. Ésta, a pesar de representar la fealdad personificada, se convierte en objeto de deseo de muchos hombres relevantes. Es no sólo la musa, sino la verdadera fuente de admirables ideas y la auténtica creadora de obras reconocidas.

Anette Legrand es la autora "verdadera" del Vampiro de Polidori, representando al mismo tiempo un nuevo tipo de vampiro. A su víctima no le extrae precisamente sangre, no obstante vive como un parásito en ella. Elige a los infelices según una clave dada con anterioridad. Despierta en ellos la esperanza y el deseo, los hace suyos poco a poco, hasta que al fin los hace adictos. Al mismo tiempo intencionada y cuidadosamente trabaja en su destrucción.

En el texto hay toda una serie de ALUSIONES LITERARIAS. El lema de la novela es la cita del *Escarabajo de Oro* de Edgar Allan Poe, en el que aparece William Legrand, padre de Babette, Colette y Anette. Esta última transcribe a Polidori parte de una carta que su padre dirigió al doctor Frankenstein. Este se convierte en el protagonista de la novela de Mary Shelley, narración que nace justo durante la estancia de la escritora en la mansión Diodati. A propósito que Polidori descubre entre la correspondencia de Anette Legrand una carta escrita por Mary Shelley...

Y no podemos olvidar el episodio en el que aparece el Censor, puesto que es éste una diatriba en clave a la crítica pedante. Claramente intenta demostrar el hecho que la literatura está viva y es un organismo en continua evolución, al que no se puede aplicar una plantilla universal una vez establecida y válida para siempre.

Federico Andahazi ahora está en una posición muy difícil. Siendo autor de dos novelas, habrá que esperar un poco más para quitarse de encima el estigma del "escándalo" provocado por la primera, y resucitado por la segunda. Y sobre todo tendrá que demostrar, que sus libros se leen porque sabe escribir.

De todas formas Federico Andahazi es evidentemente una persona decidida y enérgica que sabe muy bien lo que quiere alcanzar. En el debate en Brno Andahazi dijo que había aprendido a desacralizar la literatura, y esa noción le posibilitaba la propia creatividad. Esta idea le parece vital sobre todo a la hora de comparar su propia producción literaria con la de los "clásicos".

"Creo que hubo parte de una generación que no se animó a escribir porque pensaba que después de Borges ya no se podía escribir. Me parece que quien se proponga escribir tiene que proponerse también ser un poco caradura. Si la literatura fuera sagrada, entonces no quedaría más que arrodillarse y adorarla. ... Es cierto que no se puede escribir mejor que Borges. Pero no se puede vivir paralizado por ese lastre."⁹

Y como podemos ver respalda esta opinión suya con su actitud, ya que a pesar de optar por el oficio de escritor, realmente no vive paralizado. Si su éxito se debe a la efímera publicidad provocada por el escándalo, o tal vez a las cualidades literarias de sus obras, demostrará sobre todo el tiempo.

⁹ Época, 5 de abril de 1999, p. 68.